



XVI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

17 al 23 de Julio de 2016

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

17 de Julio (Lucas 10, 38-42)

"Dile que me eche una mano."

No podemos establecer como opuestos la dimensión contemplativa y la dimensión comprometida y activa en nuestras vidas.

El Evangelio nos recuerda que *"una sola cosa es necesaria"*. La solución a esta aparente contradicción está en integrar el hacer desde el ser. Una síntesis difícil que exige mucho discernimiento y opciones claras.

Desde el inicio el proyecto Hospitalario se ha nutrido de una profunda contemplación del Señor en sus "vivas imágenes".

La Hospitalidad necesita muchas "Martas", entregadas con generosidad al servicio de los demás, nutriendo su tarea diaria en la espiritualidad del carisma. "María" continúa siendo referencia de esa fuente motivacional, pero se asocia a "Marta" o es una quimera... El Papa Francisco nos lo recuerda claramente: *"...la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño."* (E:G. 281)

LUNES

18 de Julio (Mateo 12, 38-42)

“... ella vino desde los confines de la tierra...”

Los lejanos, los que no están atados a paradigmas previos, son los más dispuestos a acoger la novedad del mensaje y la persona de Jesús. Algo de eso ocurre al interior de la Iglesia y de las congregaciones. ¡Cuántas evidencias son ignoradas por el simple hecho de no encajar en nuestros preconceptos!

Solemos reclamar “pruebas” para confirmarnos en nuestras verdades y no hay más prueba que la dimensión pascual asumida con esperanza. Es preciso morir a muchas certezas, sumergirnos en la “tierra”, en la realidad, para resucitar a la frescura de los evangelios.

Podemos recordar la luminosa frase del Papa Francisco respecto: *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.”*

MARTES

19 de Julio (Mateo 12,46-50)

“... su madre y sus hermanos se presentaron...”

Quizá estemos acostumbrados a manejar conceptos de fraternidad universal y no captemos la novedad que implicaba en tiempos de Jesús, donde la sangre lo determinaba todo.

No obstante, no estamos libres de equivocarnos las razones de pertenencia a la comunidad cristiana. Quizá hemos cambiado el criterio de la sangre por otro más sutil pero que termina generando separación entre los escogidos y “los demás”.

El hecho de pertenecer a la Iglesia católica, de haber sido bautizados, de ser consagrado/a por medio de los votos religiosos, de formar parte de determinados grupos de vida o de fraternidades cristianas, de mantener una estrecha relación con la jerarquía eclesial... todo ello parece generar unos derechos de pertenencia especiales.

Jesús no deja lugar a equívocos. Nada de todo ello importa si no va acompañado con una actitud de apertura y fidelidad a la voluntad del Padre en nuestras vidas. Es por tanto en la búsqueda y vivencia de la voluntad de Dios donde se encuentra la razón de ser, el núcleo, la fuente de la nueva fraternidad universal que Cristo inauguró.

MIÉRCOLES

20 de Julio (Mateo 13, 1-9)

“... unos ciento, otros sesenta, otros treinta...”

Jesús no condena a aquel que produjo treinta ni tampoco ensalza particularmente al que produjo cien. Lo que importa es que cada uno produzca lo que pueda, de acuerdo a su realidad.

Esta actitud de inclusión se subraya en los últimos documentos congregacionales. Ante la pluralidad de realidades personales de quienes formamos parte de la Comunidad Hospitalaria se opta por una convocatoria abierta, en la que todos, cualquiera sea nuestra ideología o nuestra fe, estamos llamados a ser colaboradores, constructores de Hospitalidad.

Dios no nos pedirá más de lo que podemos dar. Tampoco menos.

JUEVES

21 de Julio (Mateo 13, 10-17)

¿Cómo entender el mensaje de dar al que ya tiene y quitar al que no tiene nada?

El Señor nos recuerda que el bien llama al bien y el mal al mal, que el egoísmo genera mayor egoísmo y la entrega mayor entrega.

Nadie, por lo tanto, irá a quitarle nada a nadie. Simplemente quien se cierra se niega a sí mismo la capacidad de crecer en los diversos órdenes de la vida.

Del mismo modo, la Hospitalidad vivida genera mayor Hospitalidad y su ausencia genera mayor pobreza y pérdida de identidad.

VIERNES

22 de Julio (Juan 20, 1.11-18)

“Ella, tomándolo por el hortelano...”

Para María Magdalena la resurrección volvió irreconocible la imagen de su maestro.

Vivir en clave de resurrección significa dejarnos interpelar por una nueva visión de la realidad. Desde esta perspectiva podríamos preguntarnos en qué cambia nuestra visión-comprensión del mundo, de las personas atendidas en nuestros centros, de los miembros de nuestras familias, de nuestros compañeros y compañeras de trabajo.

¿Seguimos confundiendo a este cosmos y esta humanidad resucitada con el hortelano? Hay semillas de Evangelio, semillas del Resucitado que quizás hemos dejado de ver. Escuchemos al Señor encarnado y resucitado. Puede que le reconozcamos.

SÁBADO

23 de Julio (Juan 15, 1-8)

“Al que no permanece en mí lo tiran fuera...”

Lo importante no es entusiasmarnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias.

Nuestra cultura no nos ayuda demasiado. Hoy no se concibe la fidelidad como un valor. Está de moda cierta itinerancia desde un sincretismo donde todo vale. Lo que ahora es fundamental, mañana ya no lo es. Y no pasa nada...

Es evidente que en tales circunstancias el seguimiento de Cristo resulta no sólo anticultural, sino puede llegar a ser acusado de integrismo o de fanatismo. Puede ser visto como algo un tanto extraño y hasta sospechoso.

El Papa Francisco nos recuerda que esta dimensión de permanencia, si bien es exigente, debe ser vivida desde su vertiente de plenitud. De lo contrario entramos en una dinámica de ascetismo maniqueísta, muy alejada de la propuesta del nazareno: *“... seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas.”* (E.G., 167)